

man la Mesa Presidencial, para que lo resuelvan como lo crean conveniente.

**Sr. Rojas (A. D.)**—Iba á preguntar cual era la mocion en discusion, por que algo debe discutirse.

Como la mocion del señor Diputado por Córdoba, se ha discutido suficientemente, pediria que se cerrase el debate.

- Apoyado.
- Se vota si se autoriza á la Mesa á resolver la cuestion suscitada, y resulta afirmativa.
- A invitacion del señor Presidente, la Cámara pasa á cuarto intermedio.
- Después del cuarto intermedio.

#### NOMBRAMIENTO É INTEGRACION DE COMISIONES

**Sr. Presidente**—Antes de pasar á la Orden del Dia, voy á dar cuenta á la Cámara de los nombramientos para que he sido autorizado.

Queda integrada la Comision de Peticiones, con el señor Diputado Romero.

La Auxiliar de Presupuesto se compondrá de los señores Argento, Corvalan, Cano, Albarracin y Posse.

#### ORDEN DEL DIA EDUCACION COMUN

Comision de Culto é Instruccion Pública.

A la H. Cámara de Diputados.

La Comision de Culto é Instruccion Pública ha estudiado el proyecto de ley de Educacion primaria en la República, y por las razones que espondrá el miembro informante, os aconseja la sancion del siguiente en sustitucion de aquel.

Sala de Comision, Junio 9 de 1883.

F. C. Figueroa—A. Sosa—M. Demaria—R. J. Lugones—S. Tamayo.

#### PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

#### CAPITULO I.

De la Educacion Comun.

Art. 1.º—La instruccion primaria es gratuita y obligatoria en la República, no pudiendo, sin embargo, hacerse obligatoria, sino cuando funcionen en ella suficiente número de Escuelas con relacion al número de niños.

Art. 2.º—Las Escuelas se dividirán en Jardines de Infantes, Escuelas Infantiles, Elementales, Graduadas y Nocturnas de Adultos, debiendo ajustarse la instruccion que en ellas se dé á los programas que sancione el Concejo.

Art. 3.º—Los padres, tutores ó personas en cuyo poder se encuentren los niños, están obligados á proporcionarles como mínimo de instruccion las siguientes materias:

- 1.º Lectura y escritura.
- 2.º Aritmética: las cuatro reglas con números enteros y fracciones decimales, con conocimiento del sistema métrico decimal.
- 3.º Geografía detallada de la República Argentina, y general del continente americano, con una nocion del globo en sus principales generalidades.
- 4.º Nociones de historia argentina y general americana.
- 5.º Labores de mano de uso comun, en las escuelas de niñas, y nociones de agricultura en las rurales.
- 6.º Nociones de higiene.
- 7.º Ejercicios gímnaísticos y de música vocal.
- 8.º Moral y religion.
- 9.º Nociones sobre instituciones republicanas y en especial sobre la Constitucion del País.

Declarase necesidad primordial la de formar el carácter de los

hombres por la enseñanza de la religion y las instituciones republicanas. Es entendido que el Concejo Nacional de Educacion está obligado á respetar en la organizacion de la enseñanza religiosa las creencias de los padres de familia ajenos á la comunión católica.

Art. 4.º—La instruccion primaria se recibirá en las Escuelas á que se refiere el artículo 2.º, en establecimientos particulares, ó en el domicilio de los niños.

Art. 5.º—Anualmente se levantará el censo de los niños que se encuentren en estado de recibir instruccion primaria, y se abrirá la matrícula de inscripcion dos veces al año, pagando por ella un peso fuerte anual cada niño.

Art. 6.º—Las personas encargadas de los niños que no los inscriban en el término que el Reglamento determine, cualquiera que sea el establecimiento en que se propongan colocarlos, incurrirán en las siguientes penas:

1.º—Por primera vez, amonestacion hecha por la autoridad escolar que determine el Concejo.

2.º—Serán condenados al pago de una multa que no pase de cuatro pesos nacionales, la que continuará aplicándose mensualmente hasta que sean inscriptos los niños.—Estas multas serán impuestas en la Capital por las Comisiones de Seccion respectivas, y en los demas puntos por quienes determinen el Concejo Nacional y las Comisiones Escolares en su caso, debiendo hacerse efectivas ejecutivamente y sin forma de juicio ante cualquier autoridad de quien se reclame el percibo.

Art. 7.º—Ningun maestro ni establecimiento particular de enseñanza primaria, podrá encargarse de la educacion de un niño que no presente su matrícula, bajo la multa de veinte pesos nacionales. Para obtener la matrícula deberá exhibirse previamente por el alumno un certificado médico en que conste haber sido vacunado.

Art. 8.º—Cada falta inmotivada del niño será comunicada á la persona en cuyo poder esté, y la reincidencia será penada con un peso nacional. Estas multas se ejecutarán al vencimiento de cada mes.

Art. 9.º—La reglamentacion de esta ley, que debe hacer el Concejo, adoptará las medidas necesarias para que no sean eludidas las obligaciones establecidas en este capítulo, y determinará los medios de hacer conducir á las escuelas los niños que en horas de clase se encuentren en la calle ó en sus casas.

Art. 10.—Cada dos años el Concejo Nacional de Educacion formará los programas de estudios que han de seguirse en las escuelas primarias.

#### CAPITULO II

Direccion y Administracion.

Art. 11.—La direccion facultativa y la administracion general de las Escuelas estará á cargo de una reparticion llamada Concejo Nacional de Educacion.

Art. 12.—La inspeccion de las Escuelas públicas de la Capital se hará por Comisiones de Seccion, nombradas por el Concejo Nacional, el que reglamentará sus funciones. Estas Comisiones durarán un año, sin perjuicio de llenarse antes las vacantes que ocurrieren, y serán compuestas de padres de familia de mas de treinta años, pudiendo ser reelegidas.

Art. 13.—Habrá tambien dos Inspectores, que serán Maestros Normales con cinco años de práctica, encargados de la inspeccion facultativa de las Escuelas de la Capital, colonias y tierras nacionales.

Art. 14.—La inspeccion en la República se hará por trece inspectores residentes en la localidad, que deben tener tres años de practica para ser nombrados.

#### CAPITULO III

Del Concejo Nacional de Educacion.

Art. 15.—El Concejo Nacional de Educacion se compondrá de un Presidente y ocho Vocales, nombrados por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado. Durarán seis años en el ejercicio de sus funciones.

Art. 16.—Toda gestion que verse sobre subvenciones á la educacion primaria en la República, sobre escuelas ó fomento de bibliotecas populares, ó que en cualquier forma interese á la educacion comun y que por esta ley ó en leyes generales deba intervenir la Nacion, se iniciará y terminará en el Concejo Nacional de Educacion.

Art. 17.—A los efectos del artículo anterior, se incluirá en las planillas que el Concejo pase al Ministerio, el importe de las partidas destinadas al fomento de la educacion primaria en la República, colonias y territorios nacionales.

Art. 18.—Todos los fondos que por esta ley se destinen á la educacion, serán administrados, como en ella se establece, por el Concejo Nacional de Educacion, debiendo ser depositados en el Banco Nacional.

Art. 19.—El Concejo Nacional es el encargado de hacer ejecutar las leyes que dicte el Congreso de la Nacion sobre educacion primaria, pudiendo para ello requerir el auxilio necesario de la autoridad respectiva.

Art. 20.—Es prohibido á los miembros del Concejo, como á todos los empleados de su dependencia, tener interés directo ó in-

directo en las operaciones que hicieren, de acuerdo con lo dispuesto en la leyes generales.

Art. 21.—El Concejo Nacional de Educación nombra y separa todos los empleados, maestros e inspectores de su dependencia.

Art. 22.—Crearé y organizaré las oficinas necesarias para dirigir y administrar la Educación.

Art. 23.—Separa por dos tercios de votos á uno de sus miembros, cuando á su juicio, se hubiere hecho indigno de pertenecer al Concejo, dando inmediato aviso al P. E. para su remplazo.

Art. 24.—El Concejo Nacional de Educación formará cada año el presupuesto de gastos de todas las Escuelas y demás cuya administración se le confiere; dicho presupuesto será proyectado por el Presidente del Concejo y sometido á la deliberación de este en el mes de Noviembre, debiendo quedar sancionado antes del 15 de Diciembre.

Si el Concejo no lo sancionare en esa época, empezará á regir como se hubiere presentado por el Presidente, el 1º de Enero del año siguiente, sin perjuicio de ser modificado por el Concejo durante los dos meses siguientes.

Una vez sancionado ó puesto en vigencia, no podrá ser modificado sino después de seis meses y por mayoría de dos tercios de votos.

Dentro de un mes de sancionada esta ley, el Poder Ejecutivo hará el nombramiento de las personas á que se refiere el artículo 15, en la forma que él establece, y dictará las disposiciones necesarias para el cumplimiento de ella.

El Concejo se renovará por mitad á los tres años de su instalación, para lo cual se hará oportunamente el sorteo respectivo.

Art. 25.—Cada miembro del Concejo tendrá á su cargo la intervención en los asuntos de una Sección y de dos Provincias, colonias y territorios nacionales, debiendo visitarlas una vez al año, cuando menos, y en las épocas que determine el Concejo.

La falta de cumplimiento de sus deberes en este punto motivará la suspensión del cargo por el Concejo.

Art. 26.—Cada Vocal de este tendrá á su cargo la correspondencia con el Inspector de las Provincias ó colonias en que interviniera, sujetándose á las instrucciones que se diesen por el Concejo, y someterá á este todos los proyectos de mejora en la administración, que reputé convenientes. Igual correspondencia llevará con los Presidentes de los Concejos Provinciales, colonias ó territorios de su jurisdicción, poniéndose para ello de acuerdo con el Presidente del Concejo Nacional.

Dichos Vocales mantendrán también correspondencia con dos ó mas países del Exterior, que se distingan por su anhelo en favor de la educación primaria, estableciendo con ellos el canje respectivo de publicaciones.

Art. 27.—El Concejo Nacional dictará su Reglamento, tendrá cuando menos una sesión semanal y cuatro extraordinarias en el año; deberá asistir á estas el señor Ministro de Instrucción Pública.

En la sesión del 31 de Diciembre los Vocales del Concejo presentarán sus memorias respectivas, debiendo proponer las medidas que estimen convenientes al fomento y desarrollo de la educación primaria. Si no cumplieren este deber, se les considerará inhabilitados para el percibo de sueldos, hasta que lo llenen.

Estarán obligados á presidir los exámenes las de Escuelas de la Capital en las Secciones á su cargo.

Art. 28.—Serán ademas atribuciones y deberes del Concejo los siguientes:

1º Nombrar todos los empleados necesarios y separarlos cuando lo estime conveniente y lo reclame el buen servicio.

2º Dictar reglamentos y hacer los formularios para el censo, datos estadísticos, administración, gobierno y enseñanza en las Escuelas públicas y particulares.

3º Visitar é inspeccionar los establecimientos de educación en toda la República por medio de sus miembros y por sus inspectores, debiendo hacerlo personalmente ademas en la Capital, cada vez que se estime conveniente ó lo establezca el Reglamento.

4º Escribir títulos de maestros, previos los exámenes, pruebas é informes de buena conducta á que los sujeción los reglamentos.

Los diplomas de los maestros expedidos por el Concejo se considerarán como título bastante para optar á tal empleo en las Escuelas públicas.

5º Revocar los diplomas de los maestros en caso de mala conducta, insubordinación ó negligencias en el cumplimiento de su deber. Revocado por el Concejo un diploma de maestro, deberá este cesar en su empleo y no podrá ser nombrado para dirigir Escuelas públicas sin ser rehabilitado.

6º Contratar dentro ó fuera del país los maestros ó maestras que juzgue conveniente para las Escuelas primarias ó especiales que hayan de establecerse.

7º Promover conferencias de maestros en todo el territorio de la República, celebrándolas mensualmente en las ocho Secciones de la Capital, y tratar por los medios á su alcance de que tengan lugar en las Capitales de Provincia, debiendo convocar una conferencia general en la Capital de la República una vez cada año por lo menos.

8º Recibir toda donación ó legado de muebles ó inmuebles que se hicieran en beneficio de la educación primaria, siempre que lo encuentre conveniente, debiendo hacer la venta de los muebles en remate público, cuando no sean aplicables y útiles á la enseñanza.

Toda entrada extraordinaria que tenga el Concejo la hará conocer del Ministerio de Instrucción Pública para que este dé aviso á la Contaduría Nacional.

Conservará las propiedades inmuebles disponiendo de sus rentas, sin gravarlas, ni enajenarlas á no ser, cuando su conservación fuese perjudicial á los intereses de la educación; en cuyo caso podrá resolverse la enajenación, pero solo por unanimidad de votos y efectuándose la venta judicialmente y en la forma prescrita por las leyes comunes para la enajenación de los bienes de menores.

La voluntad del testador ó donante se reputa inviolable respecto del empleo de los fondos legados ó donados; pero si no los hubiese señalado destino especial, los valores en que consistan, una vez realizados, pasarán á aumentar el fondo permanente de Escuelas.

9º Hacer las gestiones necesarias para la adquisición, compra, expropiación, ó cesión de los terrenos que necesitare para las Escuelas públicas.

10º Autorizar la construcción de edificios cómodos y apropiados para Escuelas primarias y de oficios, pudiendo disponer con este objeto del fondo permanente.

11º Despachar las solicitudes que se le hagan por gobiernos, comisiones ó particulares de acuerdo con la ley de 25 de Setiembre de 1871 en lo relativo á la construcción de edificios.

12º Promover y auxiliar la formación de bibliotecas populares; debiendo establecer, con los medios á su alcance, ocho bibliotecas destinadas al uso de los maestros de las Secciones de la Capital, y proyectar la creación de una circulante, para lo cual pedirá en oportunidad al Congreso los recursos necesarios.

Art. 29.—El Presidente y vocales del Concejo Nacional de Educación, ademas de las responsabilidades en que incurrir por las leyes generales, son personalmente responsables de la mala inversión de los fondos que administran y de las trasgresiones á lo dispuesto en esta ley, en la forma establecida en el Decreto de 7 de Agosto del año pasado. La acción en tales casos será pública y durará hasta un año después de haber cesado en sus funciones el Presidente y vocales.

## CAPITULO IV

### Del Presidente

Art. 30.—El Presidente tendrá bajo su dependencia á todos los empleados subalternos de su administración y podrá suspenderlos por justa causa, dando inmediata cuenta al Concejo para la resolución conveniente.

Art. 31.—Son atribuciones y deberes del Presidente:

1º Presidir las sesiones del Concejo, pudiendo tomar parte en las discusiones y votar solo en caso de empate.

2º Autorizar con su firma y la del Secretario las resoluciones del Concejo, comunicarlas y hacerlas cumplir por quienes corresponda.

3º Formar y someter á la aprobación del Concejo un reglamento interno en que se determine las obligaciones del Presidente, vocales y empleados del Concejo.

4º Autorizar las órdenes de pago, vigilar que se den los documentos justificativos y que se lleve debidamente la cantidad de los fondos pertenecientes á su administración; debiendo para esto exigir del Ministerio respectivo cada tres meses, la visita de un contador de la Nación, sin perjuicio de hacer investigaciones, balances y arcos cuando lo estime conveniente.

5º Determinar la forma de los registros que deben pasar las escuelas, y la de los estados en blanco para informes estadísticos y datos del censo, que deben formar los Concejos de Provincia y Comisiones de Sección.

6º Pedir á unos y otras los informes que reputé necesarios.

7º Cobrar y distribuir toda asignación ó subsidios destinados á la educación primaria, de acuerdo con las resoluciones del Concejo.

Art. 32.—Sacar á licitación el mobiliario, libros y útiles que correspondan á cada Sección de la Capital, Provincia, colonias y territorios nacionales, según las cantidades que se destinen á estos objetos de acuerdo con los Decretos dictados al respecto hasta ahora por el P. E. y prescripciones de la ley de contabilidad.

Art. 33.—Inspeccionar cuando lo fuere posible por sí mismo, las Escuelas públicas de la Capital.

Art. 34.—Proponer al Concejo las medidas que juzgue conducentes á la mejora y propagación de la educación primaria.

Art. 35.—Dirigir una publicación periódica en que se inserten todas las leyes, decretos, reglamentos, informes, actas y resoluciones del Concejo y demás actos administrativos que se refieren á la educación primaria, así como los datos, instrucciones y conocimientos tendientes á impulsar su adelanto.

Art. 36.—Proponer al Concejo, previo informe, la adopción de

sistemas escolares y textos de enseñanza que considere mas adecuados.

Art. 37.—Vigilar que se haga la inspeccion de las escuelas y se observen los programas adoptados, atendiéndose á la educacion moral de los alumnos.

Art. 38.—Presentar en Abril de cada año un informe completo al Concejo Nacional de Educacion, sobre el estado de la instruccion primaria en la Nacion, con un resumen de los datos estadísticos y una reseña de las mejoras y adelantos introducidos en el año precedente, indicando las medidas que convenga adoptar, cuyo informe se elevará al Ministerio de Instruccion Pública.

Art. 39.—Presentar al Concejo, antes del 1º de Diciembre de cada año, el proyecto de presupuesto de los sueldos y gastos de la Administracion y Escuelas de la Capital y de todas las de la dependencia en las Provincias, colonias y territorios nacionales, acompañando un cálculo de recursos para el sosten de los mismos.

Art. 40.—Constituirse en parte lejitima en el arreglo y liquidacion de toda sucesion en que aparezca interesado el Concejo; pudiendo presentarse por sí ó por medio de apoderado y bajo la direccion de un abogado, quienes no podrán recibir entre otros por sus trabajos mas del 15 0/0 del producto liquido que se obtuviera, fijándose en cada caso dicha remuneracion por el Concejo.

Al efecto, en cuanto dicho interés aparezca ó conste de alguna manera, los jueces deberán dar al Presidente la participacion que corresponde en los autos de su referencia.

Art. 41.—Promover relaciones con corporaciones y autoridades análogas de otros países, á fin de adquirir todos los datos que sea conveniente dar á conocer por medio del periódico á que se refiere el artículo 35.

### CAPITULO V

#### *Del Secretario y de los empleados del Concejo*

Art. 42.—Las funciones que corresponden á los empleados del Concejo serán designadas por sus reglamentos.

Art. 43.—Todos están bajo la jurisdiccion del Presidente.

### CAPITULO VI

#### *De los Inspectores*

Art. 44.—La inspeccion de las Escuelas de la Capital se hará por las Comisiones de Seccion, el Vocal interventor y dos Inspectores que sean maestros normales recibidos y hayan ejercido funciones cinco años por lo menos.

Art. 45.—Estos dos Inspectores ejercerán las funciones de su cargo en la Capital, colonias y territorios nacionales.

Art. 46.—La inspeccion en las Provincias se hará por trece inspectores nombrados al efecto, los que residirán en cada una de las Capitales de la Provincia para que fueren nombrados; deberán ser maestros superiores diplomados con ejercicio de sus funciones cuatro años menos de tres años.

Art. 47.—Son deberes y atribuciones de todos los Inspectores:

- 1º Vigilar é informar sobre la competencia de los maestros de las Escuelas, y visitarlas cuando crean que haya necesidad de hacerlo, ó cuando sea los ordene.
- 2º Impedir que se use como textos en las Escuelas públicas, los que no hayan sido aprobados por el Concejo.
- 3º Vigilar la asistencia de los maestros, y si los informes que estos dan respecto á la de los alumnos que concurren á ellas son exactos.
- 4º Informar sobre el estado en que se hallan las Escuelas públicas que visiten, sobre todo, si hubiese algo que reputasen peligroso á la higiene de los alumnos.
- 5º Informar sobre el estado de los edificios de propiedad pública en sus respectivas jurisdicciones, así como sobre el estado y clase del mobiliario.
- 6º Vigilar por el cumplimiento de los reglamentos de Escuelas y las resoluciones del Concejo Nacional.
- 7º Pasar al Presidente del Concejo y al Vocal interventor respectivo, un informe mensual.

Art. 48.—Los Inspectores de la Capital, colonias y territorios nacionales, podrán asistir á las sesiones de las Comisiones de Seccion y deberán hacerlo á ellas y á las del Concejo, cuando esto lo determine.

Art. 49.—Los Inspectores provinciales tendrán su correspondencia directa con los Vocales interventores respectivos del Concejo, sin perjuicio de los informes directos que deben pasar al Presidente.

Art. 50.—Visitarán las escuelas de la Provincia en que ejercen sus funciones, cada vez que se les comunique haberlo así resuelto el Concejo, debiendo hacerlo mensualmente en las de la Capital respectiva, dando cuenta en sus informes.

Art. 51.—Vigilar la fiel inversion de los fondos destinados á la educacion comun para cada Provincia, lo mismo que de la subvencion nacional.

Art. 52.—Podrán ser secretarios ó vocales de las Comisiones ó Concejos Provinciales.

Art. 53.—Tanto los inspectores de la Capital, colonias y territorios, como los de Provincia, manifestarán en sus informes cuanto creen conveniente al desarrollo de la educacion primaria.

Art. 54.—Las autoridades escolares de Provincia deberán suministrar todos los datos é informes que les fueren pedidos por los Inspectores á efecto de cumplir con todo lo establecido en esta ley, permitiéndoles si lo solicitasen, el estudio en las oficinas, de las constancias que en ellas hubiese.

### CAPITULO VII.

#### *De las Comisiones de Seccion en la Capital.*

Art. 55.—Habrá en la Capital de la República tantas Comisiones Seccionales cuantas reputé necesarias el Concejo Nacional de Educacion.

El número de miembros de que han de componerse, como sus atribuciones y deberes, serán los que determine el Concejo, debiendo ser sus reuniones semanales cuando menos.

Seis oficiales segundos llevarán respectivamente los libros de actas y correspondencia, desempeñando sus funciones en el Concejo, las que se determinarán por su Reglamento.

El personal de las Comisiones Seccionales, así como los empleados á que se refiere el artículo anterior, serán nombrados anualmente por el Concejo Nacional de Educacion, pudiendo ser reelectos.

El puesto de miembro de la Comision de Secciones es reputado carga pública y el Concejo juzgará definitivamente sobre la aceptacion de las excusaciones motivadas.

### CAPITULO VIII.

#### *De los Directores y Maestros de Escuelas Públicas.*

Art. 56.—Son condiciones para el ejercicio de directores ó maestros en las Escuelas Públicas las siguientes:

- 1º No tener enfermedad ó defectos que á juicio del Concejo los inhabiliten para ejercer su profesion.
- 2º Observar una conducta que pueda servir de modelo á los alumnos y á los vecinos de la localidad en que hayan de ejercer ó ejerzan su profesorado.
- 3º Acreditar su idoneidad con el diploma de maestro de Escuela de la clase á que corresponda la que haya de dirigir segun los Reglamentos.

Art. 57.—Los maestros asistirán á las conferencias pedagógicas que se dispongan por el Presidente del Concejo ó los sub-inspectores en las Provincias.

Art. 58.—Los directores y maestros no podrán, bajo pena de inmediata destitucion, percibir emolumento alguno de los padres ó encargados de los alumnos, ni vender libros ó útiles, ni establecer entre sus alumnos otras distinciones ó divisiones, que las que se funden en el diverso grado de adelanto en que respectivamente se encuentren.

Art. 59.—Los Reglamentos de Escuela que adopte el Concejo Nacional de Educacion, determinarán el sistema de recompensas y penalidades para los alumnos, no pudiendo en ningun caso establecer castigos corporales ni afrentosos. Los infractores á esta disposicion, fuera de la separacion del cargo, podrán ser acusados ante el juez competente.

Art. 60.—Solo podrá ser nombrado preceptor ó sub-preceptor de Escuela pública, una persona no diplomada, cuando no pueda conseguirse otra que llene ese requisito.

Art. 61.—Serán preferidos los que tengan diplomas de maestro superior, siempre que hayan ejercido su profesion tres años en alguna Escuela de la República, á no ser que hubiera notoria superioridad en el que poseyese un diploma del Concejo, acordado segun las formalidades del artículo 2º inciso 4º.

Art. 62.—Los preceptores y sub-preceptores que despues de diez años de servicios consecutivos se viesen en la imposibilidad de continuar ejerciendo sus funciones por enfermedad, gozarán de una pension vitalicia igual á la mitad del sueldo que perciban; si los servicios hubiesen alcanzado á 15 años, tendrán de pension tres cuartas partes de su sueldo y si pasasen de veinte, sueldo íntegro.

Esta disposicion será solo aplicable á los preceptores ó sub-preceptores que funcionen en las Escuelas de la Capital y de los territorios y colonias nacionales.

Art. 63.—Estas pensiones no podrán ser acordadas antes de dos años de dictada esta ley.

Art. 64.—A los objetos de los artículos anteriores, la Tesoreria de la Nacion en su caso, y la del Concejo Nacional de Educacion, retendrá el 2 % del sueldo que corresponda á preceptores y sub-preceptores.

Art. 65.—La pension de que habla el artículo anterior, solo se dará por el Concejo despues de levantar una informacion que haga constar el tiempo que ha servido el solicitante, que ha desempeñado bien sus funciones, dando ejemplo de moralidad y buenas costumbres, y que la enfermedad lo inhabilita para continuar ejerciendo el profesorado. En ningun caso podrá acordarse la pension por el Concejo con menos de 2/3 de votos del número total de sus miembros.

Art. 66.—Si los profesores ó sub-profesores muriesen antes de haber cumplido el término fijado en el art. 62 para obtener la pension, se devolverá á sus herederos el importe de lo retenido segun el art. 64 con los intereses que hubiere producido.

## CAPITULO IX.

*De las Escuelas y Colegios particulares.*

Art. 67.—Los directores ó maestros de Escuelas ó colegios particulares, tendrán los deberes siguientes:

- 1° Comunicar al Concejo Nacional de Educacion en la Capital, y á los sub-inspectores en las Provincias, antes de abrir el establecimiento, cuál sea el local en que traten de fundarlo, para que pueda ser inspeccionado, y se declare si en él se consultan las condiciones higiénicas requeridas. La verificación de haberse llenado este deber corresponde á Comisiones de Sección ó sub-inspectores en las Provincias.
- 2° Comunicar al Presidente del Concejo mensualmente ó en las épocas en que él lo determine, los datos estadísticos que ordene, segun las planillas impresas que para ser llenadas debidamente les serán distribuidas con la anticipación conveniente.
- 3° En los planes y programas de enseñanza serán obligatorias las siguientes materias:
  - 1° El idioma nacional.
  - 2° Compendio de Geografía é Historia Argentina.
  - 3° Nociones de instituciones republicanas y de la Constitución de la República.
  - 4° Exijir á cada alumno antes de ser admitido, un certificado de estar vacunado é inscripto en la matrícula, segun lo dispuesto en el artículo 5°.

Art. 68.—La falta de observancia por parte de los directores de las Escuelas ó colegios particulares á los artículos de su referencia será penada con la multa de 4 á 100 pesos m/n segun los casos y circunstancias, la cual se hará efectiva en la forma establecida en el artículo 6°.

Art. 69.—La vigilancia de la instruccion en casas particulares podrá, cuando haya los medios de hacer efectiva la educacion obligatoria, ser comprobada por los arbitrios que el Concejo encuentre mas conveniente.

## CAPITULO X.

*De las Rentas, Fondos y Subvenciones para el sosten y fomento de las Escuelas Públicas de la Nacion y de la Capital*

Art. 70.—Las Escuelas Públicas que funcionan en el territorio de la República, se sostendrán con los fondos que destine á este objeto cada una de las Provincias, las Municipalidades y las subvenciones que debe acordar la Nacion en el Presupuesto que dicta anualmente.

Art. 71.—Para la construccion y subvencion de los edificios necesarios á las escuelas primarias de la República y para el fomento de las bibliotecas populares, á mas de los fondos que destine cada Provincia, la Nacion dedicará rentas especiales.

Art. 72.—Para la subvencion de los sueldos de maestros, á mas de la cantidad que señale anualmente, se destina:

- 1° El producido de las multas de los tribunales federales de la República, que será depositado en el Banco Nacional ó sus Sucursales directamente.
- 2° Las multas impuestas por las autoridades marítimas en todos los puertos de la República, las que serán depositadas en el acto de ser percibidas por el prefecto marítimo en la Tesorería del Concejo y remitidas directamente al mismo Concejo por las demás autoridades de la República encargadas de percibir las.
- 3° El valor del sello de dos centavos que se pondrá á todos los recibos que se extiendan entre particulares por sumas de 10 hasta 100 pfts., sin cuyo requisito no harán fé pública.
- 4° Las donaciones de los particulares.
- 5° El treinta por ciento de las cantidades producidas por venta de tierras públicas.

Art. 73.—De este fondo se reservará anualmente veinte por ciento durante cuatro años, debiendo despues de pasados reservarse el cincuenta por ciento, cuyas sumas constituirán el fondo permanente é inviolable. Su renta se destinará tambien al fomento de las bibliotecas populares y á la construccion de edificios para escuelas.

Art. 74.—Las Escuelas de la Capital, Colonias y territorios nacionales se costearán con los fondos que para ello destine el H. Congreso de la Nacion, aplicándose desde luego para las primeras, los siguientes recursos:

- 1° El producido por intereses del fondo permanente de escuelas.
- 2° El cuarenta por ciento de las rentas que produzca el impuesto de Contribucion Directa en el Municipio de la Capital.
- 3° El quince por ciento, de las entradas y rentas municipales.
- 4° El quince por ciento del impuesto de patentes de la Capital.
- 5° La subvencion nacional á que será acreedor el distrito de la Capital, sujetándose á la reglamentacion en ella establecida.

6° El producido de las matrículas y las subvenciones ó donaciones que acuerden los particulares.

Art. 75.—Para el mayor desarrollo de la Educacion en la Capital queda establecido un fondo permanente que se compondrá de los siguientes recursos:

- 1° El fondo actual depositado en el Banco.
- 2° El producido de las multas que se impongan en la Capital, á no ser las policiales ó municipales que no le corresponden.
- 3° Los bienes que por falta de herederos, correspondan al fisco.
- 4° Las donaciones que el H. Congreso de la Nacion ó los particulares hagan en favor del fomento de la Educacion primaria de la Capital.
- 5° El cinco por ciento de toda sucesion entre parientes colaterales, con excepcion de hermanos.
- 6° El diez por ciento de toda herencia ó legado entre extraños y de cualquiera institucion que no sea de las comprendidas en el artículo anterior y que excedan de 1000 pfts.

Art. 76.—Solo podrá disponerse del cincuenta por ciento de los recursos anteriormente señalados para la construccion de edificios para Escuelas y fomento de bibliotecas populares, constituyendo el remanente el fondo permanente de Escuelas de la Capital, que será inviolable, pudiendo solo disponerse de la renta que produzca.

Estará depositado en el Banco Nacional devengando el interés de que gocen los depósitos particulares y capitalizándose cada tres meses.

Tambien podrá ser colocado el fondo permanente en títulos de renta nacional.

Art. 77.—Anualmente fijará el H. Congreso de la Nacion los sueldos y gastos del Concejo Nacional de Educacion, y las cantidades destinadas para las becas y libros para los alumnos de las Escuelas Normales.

Asignará tambien una cantidad fija para el sosten y fomento de la instruccion primaria en las colonias y territorios nacionales.

Art. 78.—Las cantidades destinadas al sosten y fomento de la instruccion primaria serán entregadas mensualmente por el Tesoro de la Nacion al Concejo Nacional de Educacion, segun el art. 70.

Art. 79.—Los impuestos escolares establecidos en esta ley serán recaudados conjuntamente por lo mismos colectores de la Nacion, debiendo su producto ser depositado directamente en el Banco Nacional á la orden del Concejo Nacional de Educacion.

Art. 80.—Tanto la Contaduría de la Nacion, como la Municipalidad pasarán al Concejo Nacional, al fin de cada trimestre, un estado de las sumas percibidas, y depositadas por razon de contribucion de Escuelas, cuyos estados servirán de base al Concejo para examinar las cuentas.

## CAPITULO XI

*De las bibliotecas populares*

Art. 81.—Las asociaciones que se contribuyan en la República para establecer bibliotecas populares, recibirán de la renta permanente de escuelas, el 20 o/o de las sumas que destinen á la compra de libros, siempre que observen las prescripciones siguientes:

- 1° Prestar libros gratuitamente, mediante las garantias que establezca cada asociacion.
- 2° Facultar á todo vecino para adquirir la propiedad de cualquier libro de la biblioteca, pagando su valor.
- 3° Remitir trimestralmente, por lo menos, al Concejo Nacional de Educacion un estado detallado de la entrada y salida de libros, y del movimiento de lectores.

Art. 82.—Las sumas que las asociaciones recauden, por venta de libros pertenecientes á la biblioteca, servirán para reponer en estas los libros enajenados, no gozando de subvencion en estos casos.

Art. 83.—La subvencion de que habla el art. 81 será pedida directamente al Concejo Nacional, depositándose previamente á la orden del Presidente, las sumas destinadas á la compra de libros, acompañando la lista de estos.

Art. 84.—Queda encargado el Concejo de la instalacion y organizacion del establecimiento y fomento de una biblioteca destinada principalmente al uso de los maestros, en cada una de las capitales de Provincia y de cada seccion de la Capital de la República.

## CAPITULO XII

*De la subvencion nacional*

Art. 85.—Gozarán de la subvencion nacional las Provincias que se acojieren por *acto expreso* á la ley de 25 de Setiembre de 1871, y que destinen fondos especiales para el sosten de la instruccion primaria.

Art. 86.—La subvencion se dará por el Concejo Nacional de acuerdo con lo establecido por las leyes y decretos dictados por el H. Congreso y el Poder Ejecutivo, y previos los requisitos establecidos y que estableciere el Concejo.

Art. 87.—La subvencion se distribuirá en la proporcion siguiente: á las Provincias de la Rioja y Jujui, tres cuartas partes de la cantidad que emplearen en la instruccion primaria; á las de San Luis, Mendoza, Salta, Tucuman, Santiago, San Juan, Catamarca y Corrientes, la mitad; á las de Buenos Aires, Entre-Ríos Santa Fé y Córdoba, la tercera parte.

# CAPITULO XIII

## Disposiciones generales

Art. 88.—Mientras no se haga el censo escolar de toda la República, se establecerá en las ciudades capitales de Provincia ó que tuviesen una poblacion no menor de 15,000 habitantes, una escuela graduada, siempre que no funcionase en ella una normal.

Art. 89.—Tanto el fondo de escuelas de la Capital, como el importe de la retencion que se haga segun el art. á los preceptores y sub-preceptores, será empleado en títulos de renta de la Nacion, que se depositarán en el Banco Nacional.

Art. 90.—Un contador de la Nacion revisará bimestralmente los libros de la contaduría y tesorería del Concejo Nacional y elevará su informe al Ministro de Instruccion Pública, enviando una copia al Presidente de aquel.

Art. 91.—Las Provincias que se negaran á dar cumplimiento á lo dispuesto en la presente ley, no gozarán de los beneficios de la Ley Nacional de Subvenciones.

Art. 92.—Tanto el Presidente como los vocales del Concejo pagarán una multa de 40 pesos por cada falta á las sesiones establecidas en el art. , salvo el caso de licencia especial acordada por dos tercios de votos, que no excederá de un mes.

El Reglamento del Concejo establecerá como penalidad á la falta de los empleados de escuelas desde el Presidente hasta los inferiores, una escala de multas de 4 á 100 pesos por cada falta segun los casos.

Art. 93.—Comuníquese al P. E.

P. C. Figueroa—A. Sosa—M. Demaria—R. J. Lugones—S. Tamayo.

**Sr. Presidente**—Está en discusion en general.

**Sr. Demaria**—La Comision de Culto é Instruccion Pública me ha hecho la honrosa distincion de pedirme que informe sobre este importante proyecto de ley. Es, pues, á nombre de ella que me voy á permitir dar, brevemente, algunas esplicaciones sobre él,—sin entrar á fundar la idea general, esto es, si debe ó no existir una ley nacional de educacion, porque me parece de todo punto inútil. No creo que haya un solo miembro del Congreso que piense de una manera contraria.

Escusaré, pues, recordar á la Cámara el ejemplo de otras naciones que, á medida que han ido civilizándose, han tratado de hacer adelantar la educacion comun, convencidas de que es la difusion de la enseñanza lo que más eficazmente contribuye á la libertad, á la paz y al mantenimiento de las instituciones.

Convencido de esta verdad, no me detendré, como decia, en generalidades, recordando, sí, á la Cámara, que los errores que hoy cometamos en esta ley—si alguno se comete—han de repercutir, mañana, en toda la Nacion, y sacudirla violentamente.

Es pues por la importancia de los resultados que esta ley tendrá, que requiere la meditacion mas seria de parte del Congreso.

Pasaré á dar las esplicaciones que he ofrecido, sobre los puntos principales que comprende, diciendo solo lo necesario para que la Cámara pueda formarse una idea completa del pensamiento que ha guiado á la Comi-

El artículo 1º de este proyecto empieza por establecer la educacion primaria en una forma gratuita, y obligatoria en toda la Republica.

Sin embargo, es por escepcion que esta ley se refiere alguna vez á la República, y sus disposiciones solo son aplicadas, casi siempre, á la Capital, á los territorios y á las colonias nacionales.

Tengo pues que establecer porque, en este artículo 1º, la Comision se ha creído facultada para hacer estensiva á toda la Nacion, esta prescripcion. Para ello ha consultado la Constitucion Nacional. Encontró que, por el artículo 16, el Congreso es el que tiene la facultad de dictar leyes que autoricen planes generales conducentes al adelanto y al desarrollo de la instruccion, en la Nacion, y que por el artículo 5º se confiere á las Provincias, la facultad de darse en sus Constituciones, entre otras cosas, las disposiciones que aseguren su educacion comun.

Se vé, pues, lo restringido de la facultad que las Provincias tienen, por la Constitucion Nacional, respecto de esta materia, y la amplitud que la misma ha dado al Congreso.

Creo bastante esto, para no insistir en la facultad que vamos á hacer estensiva á toda la República, la facultad que tenemos de decretar la educacion obligatoria.

Sin embargo la Comision, á pesar de establecer con este carácter la educacion, ha cuidado de respetar la voluntad de los padres, autorizándolos para que puedan mandar sus hijos á las escuelas que ellos elijan, y les eduquen, por consiguiente, en la forma que entiendan mas conveniente.

Se ha tomado solamente, respecto de esas otras casas de educacion, las medidas requeridas para hacer que la Direccion de la Educacion, pueda disponer de los elementos necesarios para llenar su cometido con acierto.

Para la Direccion y Administracion de la Educacion, se ha creado un Concejo, compuesto de ocho vocales y un presidente, confiéndole todas las facultades para que pueda proceder con acierto y sin que vayan á su seno influencias estrañas.

La Comision ha tratado de independizar la educacion, de todos los otros poderes públicos, convencida de que, por más honrados que sean los hombres que desempeñen esos altos puestos, hay momentos en los pueblos, en que los gobiernos pretenden servirse de estos hombres, para influir en la sociedad con todos los medios á su alcance. La Comision ha creído que, tratándose de materia de tan alta importancia para la Nacion, debiera alejarse completamente de todo aquello que no fuera aconsejado por la sana razon

la moral y los derechos que la Constitución consagra.

Pero ha tratado tambien de tomar todas las garantías necesarias para que las personas á quienes se confie la administracion se desempeñen debidamente.

Es por esto que establece el proyecto que el nombramiento de los ocho vocales y del Presidente, si bien puede hacerse por el Poder Ejecutivo, en personas de determinadas calidades, debe requerir tambien el acuerdo del Senado.

Continúa el proyecto estableciendo las atribuciones del Concejo y las faltas en que incurran sus miembros, cuando hicieren trasgresion de sus deberes.

Siguiendo, señor Presidente, la forma adoptada por la Comision en el proyecto, debo apresurarme á dar una explicacion respecto al artículo 24, para prevenir las objeciones que pudieran hacerse.

La forma en que se ha concebido dicho artículo, pareceria autorizar un error. En efecto, dados sus términos, tal vez se creeria que se confiere al Concejo General de Educacion, *esclusivamente*, la facultad de formar su respectivo presupuesto de gastos. No es así, señor Presidente. Ese presupuesto si bien formado por el Concejo de Educacion, debe someterse á la sancion de las Cámaras legislativas.

Viene luego la forma en que debe hacerse la *inspeccion* de la educacion, y esta es, señor Presidente, una de las partes mas importantes del proyecto, porque, á juicio de la Comision, y consultados hombres competentes, prácticos en esta materia, es de la inspeccion, casi exclusivamente, que dependerá el éxito del régimen de educacion que se hubiera adoptado.

Sucede á este respecto, señor Presidente, entre nosotros, un hecho raro, tal vez único en el mundo,—y pido disculpa si me avanzo á tanto. Todos los autores que he consultado están de acuerdo á este respecto; y si cito el hecho, es solamente á objeto de demostrar la importancia del capítulo de la *Inspeccion*.

Todos los autores, especialmente los franceses y los que han escrito sobre el estado de la educacion en Norte América, hacen notar la gran ventaja que hay en que los sub-preceptores y ayudantes de las escuelas sean parientes de los preceptores. Entre nosotros, la estadística ha demostrado el fenómeno contrario. Creo que será una escepcion la escuela que marche bien cuando hay en ella, como profesores ó sub-preceptores, dos personas que sean parientes.

Esto es exclusivamente debido, entre nosotros, á la falta de inspeccion que hasta aho-

ra ha habido en las escuelas; y no avanzo mucho cuando digo que es debido tambien á esa falta de inspeccion, el hecho de que hasta ahora no han adelantado esas escuelas, como debian haber adelantado.

El proyecto establece que esta inspeccion se haga por los vocales mismos del Concejo, por los inspectores y por Comisiones parroquiales, que nombrará en la Capital, el Concejo.

Respecto de los maestros, tambien el proyecto ha tratado de tomar todas las seguridades posibles para que sean personas competentes, que gocen de las aptitudes necesarias para desempeñar esos puestos y observen y hayan observado durante su vida una conducta moral, que pueda servir de ejemplo á los alumnos.

Al mismo tiempo, se ha preocupado tambien el proyecto del porvenir de los maestros, porque aceptando ideas que hoy son opinion universal, puede asegurarse que no hay un solo hombre que pueda servir de maestro durante veinte años y que pueda continuar siéndolo. Sabios profesores han demostrado que el aparato de la garganta, la laringe, se encuentra gravemente lesionada, en todos los profesores, despues de veinte años de servicio.

Se ha demostrado tambien que esos hombres, pasados los veinte años, son ya incapaces de servir el puesto de maestro, por el atraso fisico en que se encuentran; no les es ya posible continuar adelante. Así, pues, el proyecto ha tratado de garantir el bienestar de esos maestros, despues de cierto tiempo de enseñanza, y en una forma que no es onerosa para la Nacion.

Termina el proyecto, señor Presidente, con algunas disposiciones generales, estableciendo cuales son los fondos que el Congreso debe votar para el mantenimiento de la educacion, y trascribiendo casi por completo la ley existente sobre subvenciones nacionales.

Respecto al primer punto, me parece completamente innecesario dar explicaciones, en este momento, á la Cámara, porque las cifras que podria traer á su conocimiento, para demostrar que las cantidades votadas hasta hoy son insuficientes, pronto se habrian olvidado, no teniéndoselas presente en la debida oportunidad.

Lo mas conveniente, me parece, es reservar esas cifras, para cuando trate la Cámara en particular, el capítulo respectivo.

En la ley de subvenciones ha introducido el proyecto una pequeña variacion, respecto de algunas Provincias, sobre la cantidad que aquella ley les acordaba. Esto está fundado en el cambio de estado económico que ha habido en esas Provincias

Por último, señor Presidente, debo dar también una explicación sobre uno de los primeros artículos del proyecto, que, me parece, es el que mas ha llamado la atención á algunos señores Diputados.

Es el artículo 3º, en el que se establece el *minimum* de enseñanza que los padres ó tutores están obligados á dar á sus hijos ó pupilos, en cuyo *minimum* de enseñanza figuran la *moral* y la *religion*. El artículo á que me estoy refiriendo, termina con las siguientes palabras: «Declarase necesidad primordial, la de formar el carácter de los hombres por la enseñanza de la religion y las instituciones republicanas. Es entendido que el Concejo Nacional de Educacion está obligado á respetar, en la organizacion de la enseñanza religiosa, las creencias de los padres de familia ajenos á la comunión católica».

Este artículo que propone la Comision no tiene absolutamente nada de nuevo, entre nosotros. El está tomado, copiado literalmente de la ley de Educacion de la Provincia de Buenos Aires, que rige actualmente en el territorio de la Capital.

Para que no se crea, señor Presidente, que hay exageracion en la afirmacion anterior, voy á permitirle leer el artículo de la ley de Educacion de la Provincia de Buenos Aires, á que me refiero. Dice: «Los padres, tutores ó personas en cuyo poder se encuentren los niños residentes en el territorio de la Provincia y que reunan las condiciones enumeradas en el artículo 3º, están obligados á darles el *minimum* de instruccion, que de tiempo en tiempo fijará el Concejo General de Educacion; considerando tanto los recursos y necesidades peculiares de cada localidad en razon de sus condiciones económicas, cuanto la necesidad esencial de formar el carácter de los hombres por la enseñanza de la religion y de las instituciones republicanas. Es entendido que el Concejo General, está obligado á respetar, en la organizacion de la enseñanza religiosa, las creencias de los padres de familia, ajenos á la comunión católica».

Aquí la Cámara tiene ocasion de ver cuanto verdad habia, en mi afirmacion.

Si bien se nota esta diferencia de que al determinar el proyecto en discusion cual es el *minimum*, establece tambien que en él debe contarse la enseñanza de la moral y de la religion, esto no es nada mas que lo que contiene la ley de Educacion de la Provincia. La Ley de Educacion, como acabo de leerlo, dice que el Concejo General de Educacion, fijará de tiempo en tiempo el *minimum* de enseñanza que estos padres están obligados á dar á sus hijos; y como en este proyecto se ha creído, por razones de otro

órden, que no debía dejarse al Concejo la fijacion de ese *minimum*, sinó que la ley debía fijarlo, la Comision lo ha fijado, teniendo en consideracion el mismo principio fundamental, que establecia la ley de la Provincia, esto es, la enseñanza de la religion y las instituciones republicanas.

No es posible suponer que si el Concejo de Educacion de la Provincia, hubiese hecho uso de esa facultad, señalando el *minimum* de la educacion, no hubiera tambien incluido en él la enseñanza de la religion y de las instituciones republicanas, porque la ley lo estableceria como base de la educacion.

Tal vez soy demasiado insistente en este punto, pero lo hago expreso. Quiero dejar sentado. Sr. Presidente, que la Comision, nada ha innovado de lo que rige actualmente en la Capital. Se ha limitado á presentar lo mismo que está vigente.

No encuentro justo, pues, que se le haga indebidamente el reproche que ya se le ha hecho, de que es ella la que viene á provocar cuestiones, que pueden traer conflictos ó perturbaciones en la República. Nó, señor Presidente. Nosotros dejamos lo que hemos encontrado, no hemos modificado absolutamente nada. Ahora, si la Cámara encuentra que lo que existe es malo, modifíquelo ella. La responsabilidad será de quien lo haya hecho, nó de la Comision, que no pretende innovar nada.

Para terminar, Sr. Presidente, diré que creo no es de buena política, no es de buen gobierno en un poder, cuando inmediatamente se hace dueño de un territorio que antes no le pertenecia, innovar en materia tan trascendental. Me parece que lo sensato, que lo prudente, seria dejar las cosas en el estado en que se encontraban, sin introducir cambios, que á fuerza de ser bruscos, pueden ser funestos.

El Congreso debe tener presente, señor Presidente, que cuando esta ley de la Provincia fué dictada en la hoy Capital de la Nacion, entonces Capital de la Provincia, los Representantes de toda esta, lo aceptaron con la mayor decision. La Provincia entonces la queria; sus representantes, incluso los de la Capital, la sancionaron y hoy esa ley no tiene mas que siete años de existencia.

¿En virtud de qué vendria hoy el Congreso á quitar á la Capital de la República lo que ella misma se habia dado, creyéndolo bueno?

Me parece, señor Presidente, que, con las explicaciones que he dado, basta para que la Cámara se haya formado una idea general delo que es este proyecto de ley.

Concluiré haciendo presente á la Cámara que esta ley, no es para la Comision, la obra

de un momento: se encuentra despachada desde el año anterior, y puso en su elaboracion todo el tiempo, que duraron las sesiones del año pasado. Para formarla, como dije, consultó á los hombres mas competentes que creia habia en este pais.

No es, pues, una ley que se arroje á la Cámara, sin meditacion de ninguna especie. Ella ha sido bien estudiada en todas sus disposiciones, que en su mayor parte son hijas de la esperiencia. Se ha consultado la estadística y el estado de la educacion en todos los puntos de la República, y es despues de ese trabajo laborioso que la Comision tiene el honor de presentar este proyecto á la Cámara.

**Sr. Legizamon (O.)**—La Comision de Culto é Instruccion Pública presenta á la consideracion de la Cámara una ley de importancia escepcional.

No negaré á la Comision ni á su honorable miembro informante, la conveniencia de dictar una ley sobre educacion; pero haré simplemente observar á la Cámara que una ley que se limitase á declarar la conveniencia de legislar sobre determinada materia, seria una ley sin trascendencia, una ley ineficaz. No se dictan leyes para hacer declaraciones de conveniencia.

La materia fundamental de este ley, no es una *declaracion teórica* de la conveniencia en legislar sobre el asunto: el carácter fundamental de esta ley, es la ley misma descompuesta en los principios que la gobiernan, en su economia interna y en las declaraciones de todo género que entraña y compromete. Es esa la idea fundamental de la ley, y es de ella que voy á ocuparme al combatirla.

Y en verdad—¿quién puede poner en duda, señor Presidente, por un instante, que sea necesario legislar sobre la educacion primaria de un pais cualquiera?

Hay á este respecto principios que pueden ser considerados como axiomáticos.

Solo la educacion forma á los pueblos, solo la educacion dá carácter á sus resoluciones, solo ella dirige de una manera segura el rumbo de sus destinos. Solo los pueblos educados son libres.

Tratándose de un gobierno como el nuestro, es decir, de un gobierno de forma republicana representativa, este principio es todavia mas estricto y apremiante en sus conclusiones lógicas.

No es posible, señor Presidente, comprender siquiera las ventajas del sistema representativo republicano, si el pueblo que lo ha de practicar es un pueblo inconsciente de sus destinos y de sus derechos.

Nuestro gobierno se funda en el sufragio

popular, en el voto de los ciudadanos; y es sabido, podemos decirlo sin ninguna clase de reserva, que una de las grandes causas que tienen desacreditado nuestro gobierno y el sistema electoral sobre cuya base se desarrolla, es precisamente la superabundancia del elemento ignorante en las masas que contribuyen con su voto á organizarlo.

Mientras haya una minoria de hombres inteligentes, que puede ser sofocada por una mayoria de ignorantes, organizada y disciplinada por gobiernos ó por círculos, los comicios quedaran desiertos.

Se habran llenado en una eleccion todas las formas exteriores; pero de seguro que la libertad no habrá iluminado los escrutinios, y que de las entrañas oscuras de una urna inerte podran resultar listas de nombres propios, jamás un verdadero elegido!

—Movimiento en la barra.

**Sr. Presidente**—Prevengo á la barra que guarde silencio.

**Sr. Leguizamon (O.)**—Nadie puede discutir entonces la conveniencia práctica de legislar sobre materia tan importante.

Pero no es esta la cuestion, ni el punto fundamental de la ley. La cuestion es otra.

Desde luego. ¿Quien puede legislar, señor Presidente, sobre la instruccion pública en la República?

Indudablemente que el Congreso tiene facultades completas en esta materia, como en todas las que de alguna manera pueden interesar al presente y al porvenir del pais.

Pero, ¿puede hacerlo para toda la Republica ó debe limitarse, con arreglo á la jurisprudencia establecida en esta materia y á la interpretacion uniforme de los poderes públicos, solo á aquellos territorios en que la Nacion ejerce una jurisdiccion esclusiva é inquestionable?

Yo creo, señor Presidente, que el Congreso debe limitarse, á legislar únicamente para la Capital de la República y para los territorios y colonias nacionales.

Hé aquí uno de los puntos capitales en que me encuentro en abierta disidencia con el proyecto presentado por la Comision de Culto.

El honorable miembro informante de la Comision de Culto é Instruccion Pública, ha recordado con oportunidad que hay en la Constitucion Nacional y á este respecto, principios que parecen conciliables. Uno que exige á las provincias, como condicion de garantia por parte de la Nacion, para sus instituciones locales, la organizacion de la instruccion primaria; y otro que acuerda al Congreso, la facultad de propender al progreso de la

instruccion nacional, por medio de «planes de instruccion general y universitaria».

Pero, aparte de que estas dos disposiciones parecen á primera vista contradecirse, el derecho existente constituye el reconocimiento explícito de esta iniciativa para las Provincias en sus respectivos territorios.

Las Provincias han entendido hasta ahora, de una manera uniforme, que tenían el derecho de legislar sobre la instruccion primaria en sus respectivas jurisdicciones, que podian organizarla á su manera y con arreglo á sus propias convicciones; y la Nacion lejos de contradecir este derecho, lejos de estorbarlo en su ejercicio, ni en lo general, ni en lo particular, ha reconocido de una manera explícita, y por actos legislativos, que esa iniciativa corresponde esclusivamente á las Provincias, y que debe ser respetada en las Provincias. Y es así, Sr. Presidente, que en las únicas leyes sobre instruccion primaria que ha sancionado el Congreso, se ha limitado en su alcance á subvencionar la educacion comun en las Provincias, exigiendo todavia, como una prueba mas de la afirmacion que antes he hecho, que las Provincias se acogiesen á las disposiciones de esa ley, por un acto explícito de su soberanía local.

Despues de este antecedente, no haré la cuestion de puro derecho constitucional, no haré la cuestion de facultades. En este punto salvo las opiniones de muchos colegas de la Cámara, con quienes hemos acordado ideas en estos dias, y aún las mías propias.

No es el caso discutir la facultad desde un punto de vista puramente constitucional: el derecho existente es otro, y creo que hay toda prudencia y toda conveniencia en respetarlo.

La ley no puede ser dada entónces para toda la República. La fórmula que en este sentido ha sido proyectada por la Comision de Culto é Instruccion Pública, es una fórmula que compromete demasiados intereses, graves intereses. No solo ella impone los preceptos á que debe ser sometida la instruccion primaria en toda la República sino, que establece comisiones superiores para dirigirla, reglamentarla y dictarle sus programas.

Todo el sistema ideado por la Comision á este respecto, compromete en consecuencia los intereses mas vitales de cada Provincia, dejándolas reducidas, en el mecanismo de la educacion primaria, á simples comisiones de inspeccion local, controladas todavia por la alta superintendencia de la inspeccion nacional.

La Cámara tiene que disentir necesariamente de la opinion consignada en el pro-

yecto, y, por lo que á mí toca, adhiero con preferencia al sistema de una ley que solo pueda ser ejecutada en la Capital, en los territorios y colonias nacionales.

El proyecto de la Comision olvida, en mi opinion, otros grandes principios del sistema de la educacion pública.

La ley presentada en proyecto, prescinde casi por completo del elemento *científico* en su organizacion.

La cuestion de la educacion, no es una cuestion meramente administrativa: no es un asunto de aquellos en que una nacion puede dictar leyes con mayor ó menor cuidado, con mayor ó menor precipitacion, porque al fin ellas versan sobre nociones comunes ó intereses ordinarios que no comprometen principios ni teorías.

La cuestion de la enseñanza pública es, por el contrario, una cuestion esencialmente grave, llena de fases nuevas puesto que se las comunica el espíritu alado de la civilizacion, que todo lo examina, y el espíritu científico que todo lo revela.

La cuestion de la educacion es muy antigua, se me dirá, porque desde que el mundo existe, la educacion ha existido en algun grado.

Sí; pero los sistemas á que obedece, quien tiene las facultades para darla, hasta qué límite debe llegar la intervencion del particular, la facultad del Estado y la facultad de los demas poderes sociales: esta es la cuestion á que interesa verdaderamente dar una solucion general, por que acerca de ella la controversia ha sido tan larga, como es larga la existencia y la lucha de los poderes sociales en el mundo.

Todos sabemos, señor Presidente, que con posterioridad al Cristianismo, la Iglesia se abrogó el derecho esclusivo de enseñar á la juventud. La Iglesia creia, sin duda con muy buenas razones, que obedecia á un precepto de su fundador: *ite, docete omnes gentes* (usaré la frase latina, porque caracteriza el precepto).

Realmente, durante los primeros siglos de la existencia del Cristianismo, la Iglesia ejerció esclusivamente el derecho de dirigir el corazon y la inteligencia de la juventud; y es inútil agregar, que como una consecuencia natural de la influencia que dá la educacion, sobre la sociedad entera, ella la ejerció desde el hogar hasta el trono.

—Bien!

El esclusivismo del ejercicio de esta facultad, levantó, como era natural, la resistencia de otro poder, la resistencia del poder civil; y el Estado contrarestó en el pri-

mer momento que creyó oportuno, la facultad exclusiva de educar el pueblo, que la Iglesia se atribuía, y trató de reconquistarla como derecho propio.

Es muy conocida también á este respecto la célebre controversia que se produjo en Francia, después del siglo XIII, entre la Santa Sede y el rey Felipe el Hermoso, quien el primero, y con cierta timidez, se atrevió á declarar en documentos públicos que «la educación correspondía al Estado».

Es muy conocido también, y no hago sino mencionarlo para la necesaria hilación de mi discurso, que la Santa Sede contestó á esta declaración audaz del monarca francés suplicándole primero que se abstuviera de ejercer toda intervención en la enseñanza. El monarca insistió, y la Santa Sede empleó sus medios, escomulgando al rey y espidiendo, entre otras, la bula que comenzaba con las célebres palabras: *Ausculat fili, etc.*

El rey convocó entonces, por primera vez en Francia, á los Estados Generales con el objeto de resolver cuestión tan grave, y los Estados Generales, apoyaron las facultades del monarca, produciéndose como era natural, la primera escisión notable que el mundo conoce, con motivo de educación, entre el poder de la Iglesia y el poder real.

La monarquía inventó entonces sus propios medios, para dirigir la educación. Fundó la Universidad, como su instrumento oficial de enseñanza, y la opuso á la enseñanza de la Iglesia.

Mas la Universidad solo se ocupó de los altos estudios, y necesitando profesar doctrinas, no encontró, bajo el régimen entonces actual de la humanidad, otras doctrinas que las de la Iglesia.

La Universidad y la Iglesia se confundieron al fin de su enseñanza, y de esta suerte el espíritu humano se encontró completamente circunscripto á no beber en otras fuentes que en las de la teología escolástica y en las de la verdad revelada.

—Muy bien!

Contribuía también á este resultado la existencia de una noción incorrecta sobre el Estado. Los reyes se creían surgidos del derecho divino, y, por consiguiente, creían que solo ellos constituían el Estado. De esto proviene que Luis XIV, como todos sabemos, exclamara, con entera naturalidad: *El Estado soy yo*. No tenía la culpa de su error Luis XIV: esa era la noción correcta del Estado, en su época.

Pero la alianza del Estado y la Iglesia, concurrentes en los fines y en los propósitos de la educación, tenía que despertar, con el

andar del tiempo, los celos de otra tercera entidad, en la cual no se había encontrado hasta entonces ninguna clase de resistencia, y respecto de la cual tampoco había sido tomada ninguna medida que salvase sus derechos.

El monopolio de la enseñanza produjo la violencia.

La opresión se hizo para los espíritus, y la revolución sobrevino.

La revolución, único medio que tenía esa tercera entidad desconocida, entonces el pueblo, para protestar contra todo lo que compromete su libertad y su derecho natural.

La revolución triunfó, y entonces levantóse en materia de educación una tercera teoría: «La educación no corresponde al Estado, ni á la Iglesia; corresponde al pueblo.»

No paró en esto: como sucede siempre al favor de las revoluciones triunfantes el pueblo exajeró también sus atribuciones, llegando á declarar que «la educación correspondía únicamente al individuo.»

La doctrina moderna, en materia de educación, ha condenado por completo las tres mencionadas teorías.

El principio moderno es otro. La educación es obligatoria para todos los poderes sociales, á cada uno en su esfera y según sus medios, pero bajo la dirección exclusiva del Estado. Del Estado, que no es hoy el rey, ni aún en las monarquías, sino en los altos poderes públicos, á cuya formación contribuye el pueblo, por los medios constitucionales.

¿Por qué se ha venido al establecimiento de este sistema? Por una razón muy sencilla.

Bastará enunciarla para que la Cámara comprenda su fundamento. Por que la educación no es un asunto puramente doméstico ó religioso, que afecte solamente á las conciencias ó á las familias; es un asunto que se relaciona directamente con la vida social y política de la entidad nacional.

La influencia de la educación es un medio de gobierno, es un medio de poder sobre las sociedades, y, tal vez, este es el único secreto, por que todos los poderes se han disputado, en todas las épocas, el derecho exclusivo de dirigir la educación. Entonces se ha venido á este resultado, complementemente lógico ¿quien puede tener el derecho de dirigir, en una nación, aquella institución que propende de una manera necesaria á fortificar las instituciones, á perpetuarlas, á robustecerlas, á defenderlas?

Y la consecuencia es completamente lógica: el único poder que en una nación tiene el

derecho de legislar sobre la educacion, de reglamentarla, de prescribirle sus derroteros, es el poder que en cada nacion es responsable de los destinos del pueblo llamado á educarse.

Señor Presidente: nada de esto existe, á mi entender, en el proyecto que nos ha presentado la Comision. Todas las graves cuestiones que he mencionado quedan completamente indefinidas y confusas, prestándose, como es natural, la vaguedad de sus términos á todas las interpretaciones, á todas las creencias, á todos los errores que en esta materia han dividido á la sociedad, desde el tiempo que tiene una existencia organizada.

Y no puede haber vaguedades á este respecto: ó una nacion es tal para todos los fines que se relacionan con su presente y su porvenir, ó ella enajena, de una manera peligrosa, en circunstancias dadas, el poder que tiene para usar de sus medios naturales de perpetuar y vigorizar las instituciones que se ha dado.

La educacion no puede darse en un sentido contrario á las instituciones que el país tiene; y este es otro principio que, como consecuencia necesaria, surge del asunto que tratamos. Si la educacion es un medio de difundir las nociones elementales de su gobierno, una nacion cometeria el acto mas contrario á sus propios intereses, dejando que fuesen enseñados con entera libertad doctrinas y principios tendentes á derribar las instituciones que se ha dado.

Una nacion cometeria un acto de suicidio, si siendo republicana, por ejemplo, consintiese en sus escuelas la enseñanza de la tiranía, de la monarquía ó de la teocracia.

De ahí se deduce, pues, que la educacion tiene que ser armónica con los principios constitucionales, porque la educacion tiende á establecer, tiende á generalizar sus conocimientos, tiende á perpetuar su fuerza y su eficacia en el corazon de los ciudadanos.

Todas estas cuestiones, á mi modo de entender, se encuentran completamente confundidas en el proyecto que nos ha presentado la Comision de Culto; y pienso que tenemos el derecho de encararlas, y el deber de resolverlas con arreglo á los principios que gobiernan nuestra sociedad política.

El proyecto de ley contiene, sin embargo, algunos principios que no son nuevos (lo diré tambien con franqueza), pero que carecen del desarrollo necesario.

La educacion, dice, ha de ser *obligatoria*, ha de ser *gratuita*.

Nadie lo disputa en el día, absolutamente nadie.

La vieja teoria de que el padre de familia tiene derecho de educar esclusivamente á sus hijos, ha quedado relegada en los viejos libros, ó como argumento gastado en boca de algun egoista.

La educacion debe ser *completamente* obligatoria, *necesariamente* obligatoria, hasta sus últimas consecuencias.

Si no fuese obligatoria, el *deber* de la educacion existiria al lado del *derecho* de la ignorancia, y esto es mas que una contradiccion palmaria, es un absurdo.

Si una nacion tiene el deber de educar, no puede existir en parte alguna el derecho de ser ignorante.

Este principio, es exacto, incuestionable, axiomático en el día, en materia de educacion.—Su consecuencia natural es el otro principio, la educacion debe ser gratuita,—porque la educacion obligatoria supone, como condicion y explicacion, la existencia de la escuela *gratuita* al alcance de los niños á quienes se obliga á ser educados.

Cuando el Estado impone la obligacion legal de la enseñanza primaria á todos los padres de familia, á todos los tutores, á todos los encargados de niños, dentro de la edad que la ley determina, es necesario que el Estado sea consecuente y que ponga la escuela gratuita sin cargas y sin gabelas al alcance del niño, para que el niño vaya á la escuela.

De allí no se deduce, sin embargo, que la ley quiera establecer la escuela puramente oficial.

La obligacion escolar respeta todavia la libertad natural de los padres. El padre puede cumplir la obligacion en la escuela pública, dotada de todos los medios de que dispone el poder oficial, ó en la escuela particular que él elija, ó aún en el hogar doméstico, donde tiene el derecho y hasta el deber de ser el primer maestro.

Pero no son estos los únicos principios que pueden consagrarse en una ley de educacion, dictada en nuestra época.

Hay otros principios elementales, completamente elementales, que deben ser consignados en la ley, porque no pueden quedar al arbitrio de los funcionarios encargados de ejecutar la ley, sin esponerse á carecer de las bases necesarias del sistema.

La educacion tiene que ser en consecuencia necesariamente *gradual*, con arreglo á los preceptos de la naturaleza. No puede quedar al arbitrio de un Concejo Escolar, hacer ó no gradual la educacion, porque la naturaleza ha establecido la gradacion: segun sus leyes debe pasarse, en la adquisicion de los cono-

cimientos, de un orden á otro, de lo conocido á lo desconocido, de lo simple á lo compuesto, de la síntesis al análisis, etc.

Este es el procedimiento de la naturaleza.

Ninguna ley humana puede violarlo; ninguna ley humana puede olvidarlo, sin esponeerse á graves consecuencias.

Este principio debe estar en la ley que dictemos, y apenas hay una ley moderna de educacion que no la comprenda.

La educacion debe ser dada, además, *con arreglo á los principios de la higiene*. Y este es tambien un principio axiomático en materia de educacion. Es una exigencia de la naturaleza, y contra la naturaleza nadie se revela impunemente.

La educacion debe tener un objeto esencial: desarrollar simultáneamente la inteligencia, la parte moral del niño, y tambien su capacidad y sus medios físicos. La educacion debe ser dada, en consecuencia, con arreglo á los principios de la higiene, necesaria, obligatoriamente con arreglo á los principios del desarrollo físico.

Tampoco puede quedar esto para los reglamentos, porque los reglamentos pueden ponerlo, pueden omitirlo en parte, pueden suprimirlo totalmente.

La ley, para ser buena, debe establecer como sus principios dominantes todo aquello que constituye forzosamente la necesidad de la educacion y que seria peligroso dejar á los reglamentos.

Además, el proyecto en discusion no contiene una palabra sobre lo relativo á la enseñanza de la mujer (me refiero á la mujer como maestra); y, sin embargo, señor Presidente, para mí, este es un asunto que no puede quedar olvidado en una ley de educacion.

La mujer es la maestra de la humanidad en la infancia, por un derecho de la naturaleza misma.

El ejercicio del magisterio en la infancia, es una continuacion de las funciones de la maternidad.

Nadie puede ser entonces mejor maestro que la madre ó la que es capaz de serlo, y es por esto que todas las leyes de educacion, que todos los sistemas de educacion, entregan de una manera preferente y necesaria á la direccion inmediata de la maestra mujer, la enseñanza infantil de los niños hasta la edad de nueve ó diez años.

Como antes decia, en el proyecto que discutimos no hay una sola palabra que reconozca, que proclame, que acate este principio.

olvido de sus nociones, pero sí, diré que es sumamente deficiente.

El proyecto exige ciertas calidades para el maestro oficial, y las omite para el maestro particular.

El proyecto ha establecido únicamente una obligacion: la enseñanza dentro de cierta edad. Esa obligacion puede hacerse efectiva hasta en el hogar de los padres, que á veces se confunde con el santuario misterioso de la conciencia.

Hasta allí puede ir, segun el proyecto, la accion de la autoridad, para verificar los grados de inteligencia desarrollada que existen en el niño.

Pero la escuela particular queda exenta y libre de toda vijilancia.

En la escuela particular pueden defraudarse todos los principios de la ley. En la escuela particular puede enseñarse dentro de un límite muy diminuto; como se quiera, por quien se quiera, y en las condiciones que se quiera.

El proyecto en discusion procura asegurar la enseñanza de la verdad en la escuela pública, y deja en libertad para que se enseñe la mentira en la escuela particular. El proyecto en discusion, prescribe, como alimento necesario, una cantidad determinada de conocimientos morales é intelectuales en la escuela pública; y deja completa libertad para que se suministre el veneno en la escuela privada.

—Bien

Estas son deficiencias fundamentales en una ley de educacion, puesto que envuelven hasta contradicciones con los principios que figuran como dominantes en la ley.

En lo relativo á la profesion del maestro, la ley es tambien muy deficiente, porque exige ciertas condiciones de capacidad, pero no establece condiciones de estabilidad para el desempeño del magisterio. Y, sin embargo, no hay necesidad mayor ni nocion mas comun en todos los pueblos que piensan seriamente en asuntos de educacion.

Hacer garantida en la sociedad, la profesion del magisterio, es en el dia un principio, es una aspiracion general.

Está averiguado que á medida que el maestro ejerce mejor en la sociedad una funcion sumamente necesaria para su propio desarrollo, su moralidad y su ilustracion, es mas generalmente considerado de una manera subalterna en el seno de la sociedad que educa.

No ha llegado todavia aquel momento en que la profesion del maestro sea una aristocracia social.

Su posicion es humilde, su posicion es inconsiderada por parte del público;—y es ne-

cesario que el Estado, formado de los altos poderes públicos, de la alta representacion nacional, no se haga partícipe de la injusticia vulgar respecto del maestro, y levante para él una garantía de subsistencia y de estabilidad en medio de la sociedad en que vive.

El maestro gasta además durante los años de enseñanza su principal energía; su ser físico, moral é intelectual. Cuando llega á los veinte ó treinta años de enseñanza, el maestro se encuentra agotado, completamente agotado.

Se puede demostrar de una manera fisiológica que el magisterio es una de las profesiones que mas agotan los elementos constitutivos de la personalidad humana.

La ocupacion del maestro requiere no solo la instruccion, la fortaleza física, el buen temple de espíritu: necesita además, paciencia, necesita arte, necesita moderacion y despues de todo, un conjunto de condiciones que solo se comprenden cuando se piensa que son muchos los que enseñan y muy pocos los verdaderos maestros.

El magistrado necesita entonces encontrarse garantido, completamente garantido en la estabilidad de su puesto.

No hay que confundir: no garantido de una manera absoluta, á despecho de todo, hasta de la impunidad de sus actos ó de su ineptitud; nó. Pero mientras el maestro conserve sus aptitudes para la enseñanza y las necesarias condiciones de moralidad que le han sido exigidas al entrar en la escuela, el maestro tiene derecho, en mi concepto, á que sea inviolable la dotacion de que goza, teniendo en consideracion que ésta es por lo comun sumamente pequeña, y que el maestro es el único factor del progreso social que no tiene ni el derecho ni los medios de labrarse un porvenir con el ejercicio del magisterio, economizando algo para su vejez.

—Bien, bien.

El proyecto de la Comision ofrece pension para despues de cierto tiempo.

Está bien; en este punto coincidimos.

Pero las establece por un sistema, á mi entender equivocado.

La Comision cree que la pension puede pagarse esclusivamente de una mínima cuota del sueldo del maestro, de suyo muy exíguo, que se le descontará mensualmente. El sistema no es ese; el sistema generalmente adoptado es otro, y se encuentra ya considerado como un principio en materia de educacion: es formar el *montepío escolar* ó el *fondo de pensiones escolares*.

A cerca de este punto, los sistemas de la Alemania y de los Estados Unidos pueden considerarse como perfectos.

Este fondo constituye un capital inviolable y separado del tesoro de la educacion comun, y se administra por medio de empleados dependientes de la educacion comun.

Se forma, no solamente con la pequeña parte de lo que mensualmente se descuenta del sueldo del maestro, sino tambien, y, sobre todo, con otros recursos que la ley destina con ese objeto y con lo que el Estado contribuye por una sola vez, como base, á fin de poder atender y poder sufragar con sus rentas las considerables necesidades á que está consagrado.

Respecto á la *inspeccion*, señor Presidente, el miembro informante se detuvo con mucha razon á hablar de su mecanismo.

La inspeccion, en el proyecto que nos ocupa, está, sin embargo, deficientemente legislada.

Perdóneseme esta palabra, que no tiene un propósito ofensivo para la Comision, porque creo que es la única que puedo aplicar en este caso: *deficientemente legislada*, decia, porque no se establece sobre sus verdaderas bases.

La inspeccion tiene que ser necesariamente de dos maneras, *técnica* y *administrativa*. La inspeccion técnica, corresponde á los maestros, es decir, á los hombres competentes; la inspeccion administrativa, referente á la higiene, á la moral y á la disciplina de las escuelas, tiene que estar completamente entregada, con arreglo á nociones sociales comunes en materia de educacion, á los padres de familia, es decir, al vecindario, al distrito escolar.

Y hé aquí otro punto, que á designio menciono, para que se vea que, en el proyecto que se nos presenta, faltan muchos de los principios dominantes de un buen sistema de enseñanza.

**Sr. Demaria**.—El proyecto consagra la inspeccion cuya ausencia estraña el señor Diputado.

**Sr. Leguizamon (O.)**.—La única inspeccion que el proyecto propone es la de Comisiones que se llaman de *seccion*.

¿Me permitirá el señor miembro informante que funde mi afirmacion de que el proyecto en esta parte es deficiente? Seré breve.

Esas Comisiones de Seccion que propone el proyecto, son de empleados nombrados por la direccion general, lo que equivale á decir, de funcionarios que están bajo su dependencia, con arreglo á su propia eleccion, y en el deber, por la naturaleza misma del empleo, de seguir las ideas ó complacer á la direccion general.

La buena doctrina en materia de inspeccion administrativa me parece que es otra.

Esta inspeccion corresponde, como un derecho, á los padres de familia, porque estos, es decir, el vecindario, tiene el derecho de intervenir en el gobierno inmediato de la escuela local, donde tiene á sus hijos, y donde el maestro desempeña, como en el seno de la misma familia, una mision de confianza.

La inspeccion local, la inspeccion de barrio, la inspeccion de distrito, tiene que estar completamente entregada á los padres de familia, y la manera de hacer su eleccion no es otra que popularmente, como se hacia antes en el sistema de la Provincia, eligiendo administrativamente, ó á la suerte, de una lista de padres de familia, formada de autemano, cinco ó siete, segun sea el número que se crea necesario para formar la comision de distrito.

Estas comisiones de distrito deben tener facultades propias: todas las facultades de inspeccion, todas las facultades de gobierno, en lo administrativo, en lo higiénico, en lo moral. Ellas deben concurrir al nombramiento de los maestros, y son los padres de familia los que tienen mejor criterio que nadie para elegir, ó por lo menos, para proponer, en las formas de una terna, ó de cualquier otra manera, al funcionario que ha de ejercer, en el seno de las familias de un distrito, las delicadas funciones del maestro, con tal que tenga el título de tal.

En lo relativo á la direccion general el proyecto tiene que encontrar la resistencia mas completa, si se le examina á la luz de nuestros antecedentes legislativos y de las disposiciones de nuestra Constitucion.

La direccion proyectada en la ley es un sexto Ministerio. (Empleo esta palabra para caracterizar mejor la reforma propuesta). Se entrega por el proyecto á nueve personas, durante un término de seis años,—lo que importa garantizar su inamovilidad por ese tiempo— la direccion esclusiva en lo facultativo, orgánico, administrativo y reglamentario de la educacion comun de *toda* la República.

La Constitucion ha establecido, entretanto, un Ministerio de Instruccion Pública: las funciones de este, son las de la direccion que se proyecta; y no creo que, sin dejar de ser consecuentes con la Constitucion, pudiéramos dar una nueva organizacion á las escuelas, prescindiendo por completo del Poder Ejecutivo cuyas funciones, en lo relativo á la enseñanza, las ejerce por medio de un Ministerio de Instruccion Pública.

No creo tampoco que puedan encontrarse mayores garantías de acierto para la direc-

cion de la enseñanza, en una comision compuesta de tal ó cual número de personas (sin calidad determinada) por un tiempo considerablemente largo, que las que puede dar al pais entero un Ministro de Instruccion Pública, elegido generalmente entre personas de conocimientos notorios y que ejerce sus funciones delante del Congreso y con la obligacion de someter á su criterio la mayor parte de sus resoluciones de trascendencia.

No es posible aceptar entonces el proyecto de la Comision, en lo tocante á la organizacion que dá al Concejo.

En cuanto al número de personas que debe formarlo, existe la mayor desconformidad de opiniones.

Entre los honorables Diputados que me han acompañado á estudiar el proyecto de la Comision la ha habido tambien; y para el caso de presentarse una fórmula en oposicion al proyecto, me anticipo á declarar que las opiniones de todos están salvadas en lo relativo á la organizacion del Concejo y del número de personas que deben componerlo.

Venimos ahora al *Tesoro de las Escuelas*, á lo que la Comision llama simplemente los *fondos*, con que deben sostenerse.

A este respecto, existen tambien ideas diferentes.

Desde luego, una capital, y me limitaré á ella sobre este punto.

El Tesoro de las Escuelas, tiene que ser formado, concurriendo á ello tres elementos: la Familia, el Municipio y el Estado.

No encuentro en el proyecto presentado por la Comision, salvados ni deslindados estos principios; y este es tambien uno de los motivos serios de mi desidencia.

Los otros puntos que comprende el proyecto seran observados al discutirse en particular, si la Cámara no lo desechase en general, como pienso que hay mérito para hacerlo.

Dije al comenzar, que la idea *fundamental* del proyecto es el proyecto mismo; el cual resulta inaceptable por afectar facultades concedidas á las Provincias, por carecer del elemento científico indispensable en toda ley de educacion y por dar el sistema propuesto bases equivocadas, que pugnan con los antecedentes comprobados y con las buenas doctrinas proclamadas en materia de enseñanza.

Siguiendo el mismo orden que el señor miembro informante de la Comision ha trazado á su discurso, concluiré haciéndole una observacion fundamental.

A mas de todos los errores que desde mi punto de vista engendra el sistema de *educacion primaria* que propone la Comision, esta consigna en su proyecto principios que violan completamente la Constitucion del país, de tal manera que, si la ley fuese aceptable en

un sentido general y bajo otros aspectos, debería ser forzosamente rechazada bajo este último.

Me refiero á las disposiciones que se relacionan con la enseñanza de la religion católica como obligatoria, para todas las escuelas de la República.

Tal vez no se ha fijado bien la Comision, al redactar su proyecto, pero conviene hacerlo notar, que estableciéndose la enseñanza de la religion como *minimum* de la educacion obligatoria en la República ella viene á ser obligatoria no solo para la escuela pública, sino para la escuela particular, y hasta en el hogar de los padres.

**Sr. Demaria.**—Hay un artículo espreso que dice lo contrario.

**Sr. Leguizamon (O.)**—Voy á comprobar mi afirmacion. Esta asignatura (la religion católica) está incluida entre las que constituyen el *minimum* de la educacion obligatoria; y como la referida obligacion alcanza, dentro de la edad escolar, á todos los padres, tutores ó encargados de los niños, resulta que la enseñanza del mencionado ramo viene á ser obligatoria en todas partes no ya solo en la escuela pública, no ya en la escuela particular, sino aún en el hogar privado de los padres.

No puede darse, á mi entender, una contradiccion mas grande con los principios que ha proclamado nuestra Constitucion, y con los mismos con que estan muy satisfechos los ciudadanos de este país y los hombres liberales de todas partes.

Si la Constitucion arjentina es tolerante, la escuela tiene necesariamente que ser tolerante. Si la Constitucion ha proclamado la libertad mas absoluta de conciencia para los ciudadanos, la escuela no puede venir á alterar los principios de la Constitucion borrándolos en la práctica y á hacer obligatoria la enseñanza de una religion determinada en esa escuela á que concurren los hijos de todos los habitantes y á que tienen derecho de concurrir, porque contribuyen con su peculio á sufragar la existencia de la escuela.

Me parece que hay tanta lógica y tanta fuerza en este raciocinio, que mi espíritu, por mas débil y pequeño que sea, no comprende que pueda hacerce una objecion bastante fuerte contra él.

Una ley dictada para toda la República, conteniendo la prescripcion que ántes he mencionado, seria una ley violenta, por las circunstancias y antecedentes que he enumerado. Pero una ley dictada para la Capital de la República, para sus territorios y colonias nacionales, con esta prescripcion, tiene que ser una ley imposible, una ley de exclusion, una ley de destierro; porque precisamente en la Capital de la República, es donde existe mayor

número de disidentes; porque las colonias nacionales son compuestas de dos terceras partes de disidentes, y, en fin, porque los territorios nacionales estan llamados á ser poblados principalmente por inmigrantes europeos,—alemanes, ingleses, holandeses,—en su mayor parte disidentes.

Una ley dictada para estos territorios, con esas condiciones, seria una ley odiosa: una ley de exclusion manifiesta. Y cuando la Constitucion invita á venir á este país á todos los hombres buenos, laboriosos y libres, abriéndoles, como la Tebas egipcia, cien puertas para que llamen á ellas en busca de un porvenir; cuando los hombres principalmente invitados á probarlo, serian los de las nacionalidades del Norte de la Europa, cuyo elemento popular es sano, vigoroso, y, en general mas sufrido para los climas frios de las tierras del Sur de la República, esta ley, con esta condicion, seria una ley de despoblacion, perpetuadora del desierto.

—Muy bien.

Las puertas de la República les quedarian cerradas Ningun inmigrante vá á un país en donde, por primera condicion, la ley impone para sus hijos una religion determinada.

Pero, aparte de estas condiciones generales, seria un error completo sancionar una ley con esta prescripcion. Ella suscita alarmas, por mas que se diga.

Parece que la Comision se ha complacido, á pesar de las salvedades de falta de intencion manifestadas por el miembro informante de ella, parece que se ha complacido, decia, en profundizar el asunto y ponerlo claro, tan claro que nadie lo ignore. No solo ha establecido como *minimum* la enseñanza obligatoria de la religion católica, sino que ha encargado al Concejo que organice oficialmente la enseñanza de esa religion!

Cincuenta años atrás, no teniamos en una ley, disposicion semejante!

Pero no ha parado allí; la Comision ha ido hasta declarar, de una manera categórica, que la norma del caracter del hombre se forma necesariamente por la religion católica, en una alianza que, (perdónese decirlo), reputo imposible con las instituciones republicanas.

En tales condiciones, yo no comprendo que pueda dictarse en nuestro país una ley semejante.

No solo hay para ello inconvenientes generales, contradicciones que nacen de nuestro sistema, principios opuestos á las ideas que dominan nuestra forma de gobierno, sino que se comete todavia el error fundamental de creer que el medio propuesto pudiera ser eficaz para imponer una religion determinada.

El maestro que es civil, y lo será casi siempre, puesto que no se exige, para ser maestro condiciones de comunión determinada, viene, por la ley, á ser obligado á enseñar una religion que, talvez, no es la suya. Pero al hombre no puede exijírsele ni á título de maestro, semejante condicion: se volveria contra la ley, ó se haria hipócrita y enseñaria aquello en que no cree; y entonces la enseñanza vendria á ser ineficaz aun para los propósitos de los creyentes. Se enseñaria una religion adulterada, una religion burlada, deprimida. Se falsearia la enseñanza en sus principios, y lejos de introducir verdades positivas ó revelaciones sinceras en el espíritu de los niños, el maestro incrédulo se complaceria en depositar en sus jóvenes corazones, todos los errores que puede concebir la mente humana, en semejante enseñanza.

De manera que el sistema propuesto por la Comision no se puede aceptar, ni por la Constitucion, ni por los principios de enseñanza proclamados; pero ni siquiera por los resultados prácticos que de su adopcion pudieran esperarse.

Se quiere, entretanto, asegurar la buena enseñanza católica. ¿Que resultaria entonces? Que tendríamos que venir á una consecuencia forzosa, que no dice el proyecto, pero que, si él pasara en la forma que ha sido propuesto, tendria que reconocerse como lógica—y es, que el único que podria enseñar seria el partidario de esa religion, el maestro católico; y, establecer esto y declarar que la escuela pública ha sido creada para la enseñanza de una esclusiva religion, es exactamente lo mismo!

Temperamentos mas razonables han sido adoptados por otros pueblos que no manejan por primera vez esta cuestion, como nosotros y que, sin embargo, sienten en accion ó en gérmen en su seno esta vieja lucha por las libertades del hombre y por el respeto que la civilizacion impone hácia las creencias de cada uno.

Temperamentos mas razonables, decia, se han establecido, aun en países donde es dominante la creencia católica. Estos temperamentos se reducen principalmente á no escluir por completo la enseñanza religiosa de las escuelas públicas, pero dejándola entregada necesariamente á quien tiene títulos en la sociedad para darla, á quien es maestro en ella, es decir, al sacerdote ó al ministro de cada culto.

Cuando en una ley se proclamase una disposicion parecida, yo diria:—Esa ley es no solo tolerante, sino que se constituye en guardian de los intereses de los ciudadanos hasta en lo relativo á la religion de cada uno.

Una ley que se limita á exigir, como exige

para las demas enseñanzas, que el que dé la enseñanza religiosa sea máestro en religion, no solo se muestra consecuente con el principio de la capacidad especial exigida para todos los ramos en la escuela, sino que establece las mas amplias garantias de tolerancia para las demas religiones, mostrándose consecuente con los principios constitucionales.

Yo sé bien, señor Presidente, que apenas se presente el mencionado pensamiento, se levantarán de todas partes, como ya ha sucedido, voces destempladas que griten:—¡La escuela atea! ¡La escuela sin Dios!

Pienso entre tanto que estas son frases de efecto, de que generalmente echan mano los partidos que á nombre de la religion católica, ó tomándola como un medio, se disputan el gobierno de las sociedades.

Nadie iria, en nuestro tiempo y en un país como el nuestro, á proponer semejante enfermedad: la escuela atea.

Pienso que todo hombre tiene una creencia, ó que debe tenerla.

Mas aun.—Creo que en el estado actual de la filosofía y aun de las ciencias naturales, es imposible dejar de tener la creencia en un Ser Supremo.

Cuando el hombre examina su origen desconocido, y su fin mas desconocido aun, cuando todo en la vida es un conflicto, cuando la lucha de la existencia es un misterio, cuando todo lo que nos rodea es ignorado y á veces extraño á nuestra propia razon,—una necesidad del espíritu hace pensar que el hombre no se debe á sí mismo, que no es obra de sí mismo, y que todo lo que le rodea está lejos de ser tampoco su propia obra.

De allí á la creencia en un Creador, en un ente superior, en un ente primitivo y supremo, no hay sino un paso.

Por lo que á mi toca, no concibo el ateo....

No es entonces, la escuela sin Dios lo que quiere el partido liberal de la Cámara. Los que piensan como yo, los que me hacen el honor de acompañarme en la cuestion que nos ocupa, dejan á Dios donde se encuentra; donde debe estar: *en todas partes*, segun la verdadera noción de su omnipresencia.

Hacen mas aun: dejan en completa libertad á todos los ciudadanos para que adoren á Dios como lo entiendan en el templo y fuera de él, en la ermita y fuera de ella, en el valle, en el monte, en público y en privado, sin imágenes ni símbolos, con tal que lo hagan *en espíritu y en verdad*, es decir, comprendiéndolo y amándolo sinceramente, como lo proclamó Jesús, para que no lo olvidase la posteridad, en la fuente de Samaria.

Eso quieren tambien los que me hacen el

honor de acompañarme en esta oposicion al proyecto presentado.

No seré mas estenso, señor Presidente; voy á terminar aquí. Creo que no me permite serlo el caracter de discusion general que tiene este proyecto.

Como consecuencia de la oposicion radical presentada al proyecto de la Comision sobre puntos cardinales, me permito pedir al señor Presidente, haga dar lectura de un proyecto que he confeccionado, con la participacion de diez de los señores Diputados que forman parte de esta Cámara, porque el Reglamento no permite firmar un proyecto con mayor número.

Debo declarar, al mismo tiempo, que respecto á puntos de detalle, como son los que se relacionan con la organizacion del Consejo General de Educacion, varios de los señores Diputados, que suscriben el proyecto, han salvado sus propias opiniones, y cumplo con un deber de consecuencia en hacerlo así presente á la Cámara, para salvar todo cargo de falta de lógica en el curso de la discusion.

He dicho.

—Aplausos en la barra.

**Sr. Presidente**—Voy á ver si puedo hacerme entender de la barra.

El derecho de aplaudir es esclusivo de los señores Diputados.

Si vuelve la barra á faltar al respeto que debe á la Cámara, será desalojada.

**Sr. Herrera**—Pido la palabra.

Hago mocion para que se levante la sesion

**Varios Señores Diputados**—Podia leerse el nuevo proyecto.

**Sr. Herrera**—Es muy largo y la hora es demasiado avanzada.

**Sr. Lagos Garcia**—El proyecto presentado es, efectivamente, muy largo, como acaba de manifestarlo el señor Diputado por Catamarca.

Es conveniente que para pasado mañana, cuando continúe la discusion, puedan traer los señores Diputados, estudiado ese proyecto, á cuyo efecto podria disponer el señor Presidente, fuese impreso y repartido á todos los colegas. Teniéndolo en su casa, podrian los señores Diputados, dedicarle el estudio que merece.

Hago mocion en este sentido.

—Suficientemente apoyada esta mocion, es sometida á votacion y aprobada.

**Sr. Presidente**—La mocion de levantar la sesion ¿está apoyada?

**Varios Señores Diputados**—Apoyada.

—Aceptada esta mocion, se levanta la presente sesion siendo las 5 y 30 p. m.